

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 869 | Martes, 27 de febrero de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¿Empieza la caza?**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Los sones inaudibles de la lira**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Illa dictó una orden para que un funcionario incluyera al proveedor de Ábalos en el contrato de 2.500 millones**, *Alejandro Enrambasaguas*
- ✚ **Koldo, de portero de un burdel al hombre para todo que pagaba en billetes los hoteles de Ábalos**, *Alejandro Enrambasaguas*
- ✚ **Mientras otros se enriquecían el Rey conseguía que sus contactos donaran mascarillas a España**, *Almudena Martínez-Fornés*
- ✚ **Riesgo y pasión de Chaves Nogales**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **El último partido vivo (y coleando)**, *José Alejandro Vara*
- ✚ **La zorra**, *Miguel Aranguren*



¿Empieza la caza?

Emilio Álvarez Frías

Las mascarillas se convertían en euros en un santamén. Y la diferencia a la faltriquera.

Lo hacían al sol de las caceroladas

Aver. Que aparezcan todos los bocazas que aseguraron que nadie se había llevado un ochavo por comprar mascarillas por millones los días de la pandemia. Y los de todos los que cabe añadir como consecuencia de haber medrado indebidamente; haber disfrutado de un puesto público sin condiciones para ello; haber escondido las maletas que trajo de Venezuela Delsy; gastar el dinero estatal sin justificación aparente al repartirlo en asociaciones sin cachet adecuado o fin desconocido; haber sido utilizado en comilonas o festejos infundados; viajar por cuenta de los españoles sin justificación alguna; sin olvidar visitar al Papa para no sabemos qué. O donarlo caprichosamente a países extranjeros como es el caso reciente de adjudicar a Marruecos un puñado de millones de euros sin encontrar fundamento adecuado, o hacerle entrega de un territorio nacional, como el Sahara, sin someter la propuesta a los representantes de la propiedad que es España.

Ahora, como un escopetazo, sale a relucir el caso de Ábalos, Koldo y De Aldama –por mencionar los primeros–, que no tuvieron ningún temor a contagiarse manoseando lo que fuera menester

de las cosas de la plaga, pues trajeron mascarillas por millones firmando contratos aparentemente a la ligüí, y con prisas para que estuvieran bien protegidos los españoles... ¡Qué va! No tuvieron ningún escrúpulo en reunirse en lugares oficiales para manejar cifras increíblemente grandes, para echar las firmas correspondientes, para determinar de dónde saldrían los billetes, ni para encauzarlos a los diferentes lugares a los que tenían que arribar. ¿Y las mascarillas, la ropa para los sanitarios, los equipos para vencer la enfermedad? Lo que fuera y vinieran de donde más conviniera. ¡Qué más daba! Ni siquiera se comprobaba previamente si servían o no para la protección necesaria. Y al llegar el material bueno, por lo que se oía, no se repartían a tiempo; y del malo todavía no nos han dicho dónde fue a parar. Solo se trataba de encaminar bien los millones de cada operación.

Estas operaciones de malversación del dinero público de todos los españoles iban paralelas al ardor de los españoles de conseguir todo lo necesario para que España saliera de la invasión del Covid 19, calamidad desconocida hasta entonces y cuya comparación –con ignorancia se asustó a la población– se aproximaba a la peste negra del siglo XIV. Más como los inventos avanzan a un ritmo que es una barbaridad, ahí estaban las modestas mascarillas para poner el freno al mal..., en lo que participaron parte los más listos, tomando la rápida decisión de convertir parte de las mismas en euros poderosos. Al mismo tiempo, para que pareciera que todo iba en igual dirección y con el mismo fin, las cacerolas cantaron al sol mostrando el agradecimiento de la población española a los médicos, a todo el sistema sanitario, a la Policía Nacional, a la Guardia Civil, mientras los metidos en el batahola hacían sonar los fajos de billetes sobre la mesa de distribución... A todo esto, miles de personas se la jugaban para evitar la muerte de miles de españoles que era difícil contener, declarándose por ley que la población permaneciera encerrada en sus casas –asustados por lo que decían las autoridades–, pues Pedro Sánchez cerraba todo lo que se le ponía por delante, aprovechando el tiempo para ir consiguiendo entre tanto no pocas de sus frulerías.

Como decimos, salieron las ratas de bajo las tarimas, de los rincones sucios, de los muros semiocultos, y en ocasiones de los buenos despachos. Utilizando a unos majos que andaban haciendo la jugada. Buscando al que daba mayor comisión. Y no escatimaban firmar pedidos de millones de euros en la adquisición de equipos que apenas valía miles. Y la diferencia, a la faltriquera. No de uno, sino, a saber, de cuantos. Pero todos ellos sin desasosiego por enfangarse en esas operaciones. Hundiéndose hasta la calvicie abrigada convencidos de que no les proporcionaría ningún perjuicio. Teniendo en cuenta aquello de la igualdad para que también las señoras se pringaban sin preocupación alguna. Es más, empujando a los varones atemorizados ¡Hala, tú que puedes!

Pero ya empezaron a surgir por diversos horizontes los soles que iluminan todos los pillajes de los que España ha sido objeto. Hemos anunciado repetidamente que llegaría un momento en el que se abrirían las cajas fuertes, se valorarían las disposiciones de los ratas, se acumularían las notas que a diario se iban encontrando, las cuentas de los bancos se harían públicas, y se notaría quién que antes no era nadie ahora era estaba bien pertrechado. Y saldrían a relucir en los papeles. Y los jueces empearían a valorar los expedientes. Y se perdería el miedo de señalar a los que abusaron. E irían cayendo uno tras otro. Y aquellos que se salvaran de responder de sus males durante su vida de trasgresores, si no los cazan, irán al averno, crea o no crea en la existencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Algunos piensan haberse liberado anticipadamente con declaraciones fastuosas como que «la lucha contra la corrupción ha de ser implacable, venga de donde venga y caiga quien caiga (*Europa Press* reproduciendo palabras de Pedro Sánchez)». Palabras difundidas por todos los medios de comunicación, escritos u orales. Ello con intención de echar la basura a las puertas del enemigo cuando, al mismo tiempo, se dice abiertamente que «la corrupción más cruda le ha estallado al Gobierno de Pedro Sánchez en su momento de mayor debilidad política (*El Mundo*)».

Suponemos que en estos momentos habrá cientos de golfos tratando de escapar al lugar donde disfrutar de protección, ya sea dentro o fuera de las fronteras de España.



Los sones inaudibles de la lira

Manuel Parra Celaya

Desde una lejana perspectiva geográfica, entiendo que el nacionalismo gallego es, hoy por hoy, el que menos se ha alejado del patrón romántico consubstancial

Todos los medios afines a la derecha se felicitan de forma apasionada, quizás no tanto por la revalidación de la mayoría absoluta del PP en los comicios gallegos como por la debacle del PSOE. Este entusiasmo es compartido, en mucha medida por todo el *antisanchismo* nacional, entresacando, incluso, más que apresuradas conclusiones sobre el efecto que podrán tener estos resultados a otra escala. No dejan de ser lógicos estos sentimientos, siempre que se tengan en cuenta los angostos y alicortos parámetros en que se mueve la política española.

Un servidor, que suele moverse en otras muy distintas coordenadas y que procura mantener la cabeza fría, supeditando filias y fobias viscerales a la reflexión, ha sacado otras consecuencias, a riesgo de que puedan resultar extrañas a la mayoría: estamos ante una apoteosis más de un consabido nacionalismo territorial, encarnado en una doble vertiente, que, por seguir el tópico al uso se reparte entre la derecha y la izquierda, esta radicalizada hasta el separatismo (ya sé que lo *políticamente correcto* es llamarlo *independentismo*), pero que representa, en definitiva, la exaltación del símbolos de la *gaita*, sin el menor resquicio para que pueda sonar en el Parlamento de Santiago de Compostela la suave y certera sonoridad de la *lira*.

Tanto el PP como el BNG, en ambos extremos consabidos, juegan la carta nacionalista, el segundo en afinidad expresa con los separatismos vasco y catalán, y el primero como rara avis en el marco de las autonomías ganadas por sus correligionarios de partido; ya intentaron los *populares* orientarse en esta línea en Cataluña, con la *misión imposible* de ocupar el espacio de la antigua *Unió*, y en el País Vasco con las concesiones al PNV en la época de Rajoy et altera, no pasando en ambos casos de obtener unos resultados residuales y siempre testimoniales.

Desde una lejana perspectiva geográfica, entiendo que el nacionalismo gallego es, hoy por hoy, el que menos se ha alejado del patrón romántico consubstancial a todo nacionalismo; quizás este rasgo obedezca a soterradas razones socioeconómicas o, quizás, al remoto influjo poético de Rosalía de Castro o de Castelao, pero lo cierto es que suele responder a un trasfondo de clara inspiración más sentimental que política. Recuerdo, en uno de mis Caminos de Santiago, cómo entablé amable conversación en una aldea con un paisano que se declaraba, a la vez, votante del BNG y españolísimo de convicción; y, más recientemente, cómo pude emocionarme al escuchar los sones del Himno Nacional interpretados por un gaitero en el momento de la Consagración en el curso de una romería. ¿Contradicciones o resquicios de los sonidos de la *lira* universalista y española en el propio terruño?

No son contrapuestas, por supuesto, la *gaita* y la *lira*, siempre que la segunda no pretenda ahogar a la primera, y aquella encierre la clave de un gran proyecto o misión, capaz, por ejemplo, de evitar que muchos gallegos se vean obligados a emigrar de su tierra para encontrar, ya no solo el pan, sino un puesto de trabajo dignamente remunerado; o, siguiendo con los ejemplos, para la que la afirmación de españolidad no se confunda con la sumisión a las directrices de una globalización desnaturalizadora. Con todos los respetos, no creo que ningún partido de alcance *nacional* encarne actualmente esos buenos propósitos y los transforma en objetivos, más allá de los *postureos* electoralistas.

Quedemos, pues, en que Poder y Oposición en Galicia van a dirimir sus diferencias en lo futuro siempre dentro de la misma resonancia nacionalista y, en consecuencia, ajenos a cualquier son, inaudible apenas, de la *lira*. Pero esto es un común denominador extensible al resto del Estado de las Autonomías, en el que se prioriza absolutamente lo local sobre lo general, e, incluso, es discutida la cesión de agua en plena sequía, que se interpreta, no como un deber solidario, sino como una limosna, que espera sus contrapartidas a la corta o a la larga.

El *Sistema* establecido no admite que suene la *lira* y, para más inri, maneja a su antojo el sonido de las *gaitas* para sus intereses, del mismo modo que antaño las campanas, a instancia del párroco, llamaban a los fieles a la oración. El localismo nacionalista, en sus diversas vertientes, unas más radicalizadas, otras más conservadoras, es uno de los instrumentos que este Sistema emplea –con éxito demostrado– para ir deshaciendo las grandes unidades históricas y eliminar, desde dentro, la odiosa interferencia de los Estados nacionales. No es solo que una determinada potencia intervenga de forma burda y con aprendices de espías en las disputas territoriales, sino que esta estrategia ya ha adquirido carta de naturaleza en todas las naciones europeas, de forma más o menos soterrada.

Frente a este panorama, algunos seguimos manteniendo en nuestro cerebro los posibles sonidos de la *lira* y, de vez en cuando, hasta nos parece escucharlos en nuestros oídos, por supuesto nunca en los momentos de campañas electorales; en esos momentos concretos, preferimos apagar el televisor o sustituir la lectura de los periódicos por otras más enriquecedoras, sin hacer, por supuesto, ascos a la tristeza contenida en los versos de Rosalía o de Castelao; porque no es cuestión de en qué lengua brota la poesía y la belleza: siempre se puede expresar, en cualquiera de ellas, la poesía y la belleza de la España de todos.

Como conclusión personal –y espero que compartida– espero y confío en que la *lira*, ahora casi inaudible, siga resonando en el fondo de muchas conciencias españolas, a la vez hispanas y europeas, sin dejar por ello de que ellas se reconozcan, de forma natural y legítima, catalanas o gallegas.



Illa dictó una orden para que un funcionario incluyera al proveedor de Ábalos en el contrato de 2.500 millones

Alejandro Entrambasaguas (*El Debate*)

La Guardia Civil aporta al juez pruebas que acreditan «relación directa» entre Ábalos y el empresario de la trama

El exministro de Sanidad, Salvador Illa, dictó por escrito una orden para que su número tres en el organigrama incluyera a la empresa de la Operación Delorme, la trama de mordidas de Koldo, el asesor del exministro José Luis Ábalos, en un megacontrato de 2.500 millones de euros. *El Debate* ha tenido acceso a una declaración que el funcionario que firmó el contrato con la compañía investigada prestó hace dos años ante la juez Concepción Jerez, titular del Juzgado de Instrucción número 26 de Madrid. Sostiene que Illa estaba informado en todo momento y que había «asesores externos» que proponían a los contratistas.

Se trata de Alfonso Jiménez Palacios, hoy jubilado. Tras el nombramiento de Illa como ministro le fichó como director del Instituto Nacional de Gestión Sanitaria (Ingesa). Este organismo fue el que canalizó de manera centralizada durante los peores meses de la pandemia del coronavirus las compras masivas de material sanitario. Entre todas las que se hicieron destacó un contrato de 2.500 millones de euros. Esta amplia partida presupuestaria comprendía 11 lotes con contratos cuyos objetos que comprendían la adquisición de mascarillas y batas médicas.

La empresa Soluciones de Gestión SL fue una de las que Sanidad incluyó en este megacontrato. En concreto se le otorgaron dos lotes (comprendidos con los números 8 y 9). El funcionario Jiménez Palacios, investigado en el Juzgado de Instrucción número 26 de Madrid declaró el 7 de abril de 2022 que escogió esta empresa y el resto de compañías seleccionadas tras recibir una «orden ministerial comunicada del ministro». Es decir, del propio Illa. También explicó que se creó un equipo multidisciplinar de expertos que proponían qué empresas tenían que ser contratadas.

«Era una situación realmente dramática y, en esos momentos, a mí se me encargó una orden comunicada del ministro para adquirir de emergencia todo el material que pudiésemos para hacer frente a esa situación», sostuvo Jiménez Palacios. Posteriormente desveló la existencia de asesores externos que influían en la elección de las empresas adjudicatarias. «El Gobierno decidió reforzar a Ingesa con un equipo multidisciplinar de altos funcionarios donde había gente de Hacienda, de la Agencia Tributaria, del Instituto de Comercio Exterior, de Industria, del Ministerio de Asuntos Exteriores, de AENA, etc», continuó.

«Muchos organismos, que fue el equipo que se dedicó a localizar a los proveedores y luego me pasaban a mí la propuesta, en muchos casos ya con la factura proforma correspondiente, y yo ponía en marcha todo el procedimiento administrativo de compra como, por ejemplo, la memoria justificativa», afirmó. Ante estas explicaciones la juez le preguntó: «¿O sea que son otras personas las que eligen al vendedor?». Su respuesta fue: «Las que lo buscan y me lo proponen. Obviamente, el que lo firmo soy yo. No es que quiera quitarme responsabilidades, en absoluto».

La existencia de personas ajenas a Sanidad que tuvieran poder de decisión llamó la atención de Su Señoría, que siguió preguntando en ese sentido. «Quiero decir, que a usted le dicen: «Hay éste y éste, elija el que quiera». ¿O sólo le dan uno porque no hay más?», siguió. «En muchas ocasiones me dan uno y a un precio», respondió el funcionario. Otra de las personas que también señaló al exministro fue Patricia Lacruz, exdirectora general de Cartera Común del Servicio del Sistema de Salud y Farmacia, quien sostuvo que daba marte a Illa «de manera sistemática».



Koldo, de portero de un burdel al hombre para todo que pagaba en billetes los hoteles de Ábalos

Alejandro Entrambasaguas *(El Debate)*

La Guardia Civil investiga si el asesor de Ábalos y su mujer blanquearon las mordidas con una sociedad fantasma

Koldo García Izaguirre, de 54 años, asesor del exministro José Luis Ábalos, actual diputado del PSOE en el Congreso de los Diputados, ha pasado de ser considerado un «militante ejemplar» para el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, a ser un apestado «que se aprovechó de lo peor de la pandemia» para enriquecerse. Hoy, el asistente del exministro es el cabecilla de una supuesta trama de comisiones ilegales millonarias obtenidas de los contratos que el Gobierno adjudicó en 2020 para la compra de mascarillas. La investigación, que está bajo secreto de sumario, la está llevando a cabo la Guardia Civil en coordinación con la Fiscalía Anticorrupción.

El poderoso asesor de Ábalos nació en Baracaldo (Vizcaya). Desde muy joven siempre llamó la atención por su fuerte carácter, tal y como cuentan a este periódico personas que le han tratado durante un largo periodo de tiempo. Antes de que estallara la Operación Delorme sólo quienes le conocían sin cámaras de por medio sabían cómo operaba en realidad. El alcalde de León, el socialista José Antonio Díez, ha revelado este jueves en una entrevista radiofónica que Koldo le propinó varias amenazas tras una reunión que Ábalos y él tuvieron en la sede de la

corporación municipal durante la etapa de éste como ministro. En concreto, Díez ha contado que Koldo le dijo «que tuviera cuidado porque aún le quedaban tres años para joderme» por haber mantenido diferencias con Ábalos.

La obstinada personalidad de la sombra del ministro, a quien Sánchez adula por su «valentía y compromiso» en su libro *Manual de Resistencia* por su trabajo durante las primarias que le dieron el poder en Ferraz, comenzó a hacerse notar en la década de los noventa. Antes de su incorporación al PSOE de Navarra, Koldo ejerció tres profesiones. En primer lugar trabajó como portero en un local de prostitución. Seguidamente fue vigilante de seguridad en varias empresas. Precisamente, fue en esta etapa cuando la Policía Nacional le interceptó por primera vez. Fue cazado propinando una paliza a un agricultor en plena vía pública.

Pero nunca pagó por este hecho, que quedó en la más absoluta impunidad al haber sido indultado por el Gobierno de José María Aznar. De dar una paliza pasó a proteger a quienes tenían riesgo de recibirlas. Se convirtió en escolta. Una de las personas a las que protegió como guardaespaldas fue al socialista Nicolás Redondo, a quien conocía personalmente por la amistad que el histórico dirigente tenía con su propio padre que, como él, militaba en UGT. Con estos antecedentes, logró medrar entre los socialistas navarros. Santos Cerdán, secretario de Organización del PSOE, le conoció durante aquellos años y la relación de confianza fue tal que el partido le incluyó en las listas electorales de la agrupación del municipio de Huarte.

Koldo fue concejal entre los años 2011 y 2015. Su mujer, Patricia Uriz, que también está imputada en la trama de cobro de mordidas por la adjudicación de contratos de mascarillas, formaba parte de la Ejecutiva del PSOE de María Chivite tras los Congresos del PSN de 2014 y 2017. Ese año



fue clave para la vida del matrimonio García de Uriz. Sánchez se afianzó como secretario general del partido a nivel nacional tras unas primarias cargadas de tensión. Su elección como sucesor de Alfredo Pérez Rubalcaba se produjo en medio de un fuerte enfrentamiento con la que en aquel momento era presidenta de Andalucía, Susana Díaz.

Ábalos, que formaba parte de la candidatura de Sánchez, conoció en aquella época a Koldo de la mano de Cerdán. Usó su cara amable para conquistar al hoy presidente del Gobierno. Sánchez se quedó anonadado tras ser testigo de cómo Koldo se quedaba durmiendo en el local donde se guardaban los avales que le hicieron secretario general del partido. El exministro, que hasta ese momento era un diputado del Congreso que vivía a caballo entre Madrid y Valencia, le conoció en esos días y pronto surgió una relación de amistad. Ábalos fue nombrado número dos del partido y logró que Ferraz contratara a Koldo como «chófer y escolta».

Tras la moción de censura de Sánchez a Rajoy en 2018, Ábalos se convirtió en ministro de Transportes. Y, a la par, Koldo pasó de ser conductor a «asesor personal del ministro» y su mujer, Patricia, ayudante en el Ministerio. A pesar de los detalles que han trascendido de la investigación sobre el enriquecimiento ilícito de Koldo y su cónyuge, muchos de ellos publicados en exclusiva por *El Debate*, Ábalos sigue defendiendo a su asistente. El pasado miércoles, en un receso del pleno del Congreso, afirmó ante un amplio grupo de periodistas: «Me estuvo acompañando trabajando para el partido y, de hecho, por eso pasó al Ministerio». El exministro dijo que su relación con Koldo era de «fidelidad, afecto y atención».

La confianza entre ellos era tal que, a pesar de no contar con preparación académica y experiencia laboral, Ábalos lo nombró en 2019 consejero de administración de Renfe Mercancías, dependiente de la cartera de Transportes. Esta contratación fue tachada por la oposición como «enchufe» pero el ministro logró amainar la tormenta diciendo en la Cámara Baja que Koldo «estaba condecorado por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado». En enero de 2020 su nombre trascendió como la persona que había acompañado a Ábalos a recibir en el Aeropuerto de Barajas a Delcy Rodríguez, vicepresidenta de Venezuela aunque nunca se llegó a aclarar cuál fue su papel en dicho encuentro.

Más adelante, en el mes de noviembre, Ábalos viajó a Tenerife para tratar de atajar una llegada masiva de inmigrantes ilegales a las costas de las Islas Canarias. Se alojó en el Palacio de Isora, uno de los hoteles más lujosos de la isla. El viaje, que era de trabajo, lo hizo acompañado por su familia y lo mezcló con el asueto. Al acabar las reuniones que le llevaron hasta allí se quedó en el hotel de cinco estrellas de alto lujo de Tenerife dos días descansando, el Palacio de Isora. Los extras de la estancia costaron 1.800 euros y fueron abonados por Koldo con dinero en efectivo que sacó de un sobre el domingo 22 de noviembre de 2020. A pesar de que este episodio acabó trascendiendo, el manto que Ábalos tenía tejido sobre Koldo era de tal grosor que nada de esto le hizo mella.

Mientras todos estos episodios tenían lugar, el Gobierno adjudicó numerosos contratos públicos millonarios para la compra de mascarillas. La investigación de la Guardia Civil ha revelado que Koldo cobró durante varios meses «importantes comisiones ilegales» fruto de su intermediación para que determinadas empresas fueran escogidas. Uno de los elementos del que los investigadores han tirado del hilo ha sido del patrimonio del asesor de Ábalos. En total, tres parcelas de 621 m², 4.436 m² y 10.436 m² y dos pisos ubicados en Benidorm (Alicante).

Cuando Sánchez reestructuró su gabinete de ministros en el verano de 2021, Ábalos fue cesado. Con él cayó Koldo, que abandonó Madrid y se instaló en uno de los pisos que, según los investigadores, compró con dinero negro. Fue en ese inmueble donde él y su esposa fueron detenidos esta semana. En esa vivienda hacían vida normal sin saber que en realidad estaban siendo monitorizados por la Guardia Civil, que ha pasado más de un año recabando pruebas. A día de hoy, Koldo, su mujer y una veintena de personas, la mayoría de ellos empresarios, están siendo investigados por los delitos de organización criminal, tráfico de influencias y cohecho por contratos con varias administraciones.

Ábalos, que en julio de 2021 fue cesado por Sánchez sin explicación alguna, tanto como de ministro como de secretario de Organización del PSOE, se ha declarado estupefacto y sorprendido por los malos pasos de su hombre de estrechísima confianza.



Mientras otros se enriquecían, el Rey conseguía que sus contactos donaran mascarillas a España

Almudena Martínez-Fornés (*El Debate*)

Don Felipe movilizó todos sus medios para combatir la pandemia: puso a la Guardia Real y a los policías y guardias civiles de Zarzuela al servicio de la sociedad y consiguió envíos de material sanitario, respiradores y pruebas de Covid

Mientras algunos pensaban en cómo hacer negocio a costa de la pandemia más grave de la historia, el Rey buscaba la manera de ayudar y en marzo de 2020 empezó a movilizar todos los medios a su alcance para ayudar a combatir el Covid o tratar de paliar sus efectos.

Don Felipe había dirigido el 18 de marzo un mensaje por televisión en el que transmitió serenidad y esperanza a una nación que estaba conmocionada, y que aún no sabía lo que le esperaba en los meses siguientes. Pero en aquel momento no bastaba con palabras, había mucho que hacer.

Por un lado, movilizó a los 1.500 efectivos de la Guardia Real y a los agentes de la Guardia Civil y de la Policía Nacional que habitualmente protegen a los miembros de la Familia Real. Dejó un mínimo retén de seguridad en el Palacio de La Zarzuela y a todos los demás los envió a las calles y a las residencias de ancianos a luchar contra la propagación del coronavirus.

Aprovechar sus contactos

En aquel momento, el mercado internacional se encontraba desabastecido de material sanitario por la alta demanda mundial, y el Rey buscó en su agenda qué contactos podrían ser útiles para conseguir mascarillas, respiradores, trajes EPIS y pruebas de coronavirus, que eran las armas con las que había que luchar contra el virus. La idea era llamarles y pedirles que donaran material sanitario para que llegara a España

En 2018 el Rey había conocido en Davos a Jack Ma, fundador del Grupo de Alibaba, el gran gigante chino de las compras por internet, y Don Felipe se puso en contacto con él y le pidió que donara material sanitario a España.

Gracias a su gestión, el 21 de marzo aterrizó en Zaragoza un avión con medio millón de mascarillas procedentes de China, donadas por las Fundaciones Jack Ma y Alibaba. La donación se hizo a través del Instituto Nacional de Gestión Sanitaria (Ingesa), dependiente del Ministerio de Sanidad. Días después llegaron 50.000 pruebas de coronavirus, cien respiradores y diverso material de protección, que estaban pendientes de envío.

El Rey hizo también gestiones con Amancio Ortega, fundador de Inditex, y con el responsable de Huawei para España y Portugal, Toni Jin Yong, y consiguió que el fundador de la compañía china, Ren Zhengfei, donara un millón de mascarillas, 20.000 gafas de protección integral, 20.000 trajes de protección individual y 100.000 pares de guantes.

El Rey reinventó su oficio

Con toda España confinada, el Rey tuvo que reinventar su oficio y sustituir las audiencias, los encuentros y visitas por videoconferencias y llamadas telefónicas. Durante lo peor de la pandemia, los Reyes realizaron más de 90 videoconferencias y más de 160 conversaciones telefónicas. Hablaron con 47 hospitales y centros sanitarios y contactaron con más de mil personas de todos los sectores de la sociedad.

Aunque las salidas de La Zarzuela se restringieron, el Rey sí hizo todas aquellas que fueron necesarias, como cuando visitó Mercamadrid para felicitar a todas las personas que garantizaban el suministro de alimentos en esos momentos. O el hospital de emergencias de Ifema, construido en un tiempo récord para atender a los enfermos de coronavirus. Don Felipe puso al hospital como ejemplo de lo mucho que «juntos» se puede conseguir y calificó el centro de «fuente de esperanza para la moral de toda España».



Riesgo y pasión de Chaves Nogales

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Las nueve novelas breves de A sangre y fuego suponen la visión sobrecogedora, valiente, sin concesiones, de una hora terrible de España, contada con un estilo directo, pulcro y atento al detalle

Ayer lunes el tema era el resultado de las elecciones del domingo en Galicia con la quinta mayoría absoluta sucesiva del PP, la subida del marxismo-leninismo independentista (así se definen ellos) del BNG, el hundimiento a sus peores resultados históricos del PSOE, la irrupción de un partido provincial, Democracia Ourensana, cercano en su tierra al PP, y el cero patatero de Podemos, Sumar y Vox; esto último era lo previsto por observadores que fuimos descalificados por ello desde el optimismo ingenuo de sus palmeros. Seguro que no se plantean

sus errores y nadie pensará dimitir. Sánchez tampoco. Hoy el tema deberá ser otro si huimos de la repetición. Ya habrá tiempo para el análisis sosegado, sobre todo cuando se conozca el voto exterior que, de cambiar algo, podría suponer un escaño más para el PP en Orense o Pontevedra.

Vuelvo en estas líneas a la presencia de personalidades literarias que admiro. Leí a Manuel Chaves Nogales en la adolescencia. En la biblioteca de mi padre encontré la primera edición de *El maestro Juan Martínez* que estaba allí publicado por Estampa en 1934. Es un relato «vivido». Realmente Juan Martínez, bailarín de flamenco, existió. Chaves Nogales lo conoció en París y le contó su peripecia durante la guerra civil que sucedió a la revolución rusa de octubre de 1917. Es una narración de hechos reales como lo es toda la obra de este excelente escritor y periodista.

Las obras de Chaves Nogales no se reeditaron en España hasta los años setenta del pasado siglo, y alguna de ellas, como *A sangre y fuego*. Héroe, bestias y mártires de España, hasta 2001. La primera edición es de 1937 en la editorial chilena Ercilla en la que un año y medio después publicará Pio Baroja Ayer y hoy, páginas de memorialismo ambientadas en la guerra civil, con recuerdos de sus primeros días en Vera de Bidasoa, su breve detención y su exilio voluntario en París.

Si tuviese que elegir dos escritores-periodistas de aquella época no dudaría en citar a Josep Pla y a Manuel Chaves Nogales. Por galanura literaria sin barroquismos ni opulencias, por preferir lo vivido a lo ficticio, por haber buscado la autenticidad en un tiempo difícil. Releo de Chaves Nogales *A sangre y fuego*, título a mi juicio desacertado por manido. Su editor norteamericano (la traducción es de 1937) lo tituló *Heroes and Beasts of Spain*, mientras la edición de Londres-Toronto, de 1938, apareció como *And in the distance a light*. Es probablemente el texto más relevante que se haya escrito sobre la realidad de la guerra civil.

Chaves Nogales fue un intelectual liberal y republicano, celebrado por obras como *La vuelta a Europa en avión*. *Un pequeño burgués en la Rusia roja*, *La agonía de Francia*, y *Lo que ha quedado del imperio de los zares*. Periodista puntero, ganó el «Mariano de Cavia» en 1927 por un artículo sobre la llegada a Madrid de Ruth Elder, la primera mujer que cruzó en solitario el Atlántico en avión. Fue redactor-jefe de *Heraldo de Madrid* y primer director de *Ahora*, el diario cercano a Manuel Azaña del que se sentía políticamente próximo. Y dio muestras de ecuanimidad e independencia: fichó a Unamuno, a Baroja y a Maeztu como colaboradores.

Asqueado por la crueldad de la retaguardia se exilia en París cuando el Gobierno republicano abandona Madrid instalándose en Valencia. «En mi deserción pesaba tanto la sangre derramada por las cuadrillas de asesinos que ejercían el terror rojo en Madrid como la que vertían los aviones de Franco asesinando a mujeres y niños inocentes». Su visión del futuro sobrecoge: «El resultado final de esta lucha no me preocupa demasiado. No me interesa gran cosa saber si el futuro dictador de España va a salir de un lado u otro de las trincheras».

Chaves Nogales se dedica en París a lo que sabe: escribir. Trabaja en *L'Europe Nouvelle* y en *Cooperative Press Service* y colabora en periódicos iberoamericanos. Es cuando escribe *A sangre y fuego*, y mantiene su pensamiento: «Mi única y humilde verdad era un odio insuperable a la estupidez y a la crueldad; es decir, una aversión natural (...) al pecado contra la inteligencia». Ecuanimidad, independencia, y talante liberal que Marañón, también exiliado en París, consideraba «la tercera España», no fueron bien recibidos por los unos ni por los otros.

En 1940, con las tropas alemanas amenazando París, avisan a Chaves Nogales: su nombre figura en una lista de la Gestapo. En la entrevista que le concedió en su día Goebbels consideró al dirigente nazi «grotesco e impresentable». Apresuradamente se traslada a Londres mientras su mujer y sus hijos regresan a España. No se volverían a encontrar. En Londres recuerdan sus obras traducidas al inglés y consigue introducirse en el periodismo británico. Escribe una columna en el *Evening Standard* y dirige *The Atlantic Pacific Press Agency* además de colaborar en la BBC. Cuatro años más tarde, en 1944, muere de peritonitis en un hospital londinense, solo y cansado, antes de cumplir 47 años. Había escrito en el prólogo de *A sangre y fuego*: «He querido permitirme el lujo de no tener ninguna solidaridad con los asesinos. Para un español quizá sea éste un lujo excesivo. Se paga caro, desde luego. El precio, hoy por hoy, es la Patria».

Las nueve novelas breves de *A sangre y fuego* suponen la visión sobrecogedora, valiente, sin concesiones, de una hora terrible de España, contada con un estilo directo, pulcro y atento al detalle. Son novelas que tienen vida –y muerte– detrás. Aconsejo leer esta obra que provoca en el lector no pocas reflexiones. Es la verdad de un hombre que adoptó la independencia y la ecuanimidad frente a la estupidez y la crueldad de los extremismos. Fue su riesgo y su pasión.



El último partido vivo (y coleando)

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)

Aplausos al presidente del PP, Alberto Núñez Feijóo, y al presidente de la Xunta en funciones y líder del PPdeG, Alfonso Rueda (1d), a su llegada a una reunión del Comité Ejecutivo Nacional

El PSOE se desintegra. No es el único. A derecha e izquierda se suceden los naufragios. Las elecciones gallegas han aportado una dosis de realidad sobre una partitocracia engripada. De las siglas con implantación nacional, sólo el PP ofrece una estampa saludable. En la periferia está Bildu, también creciente. Y ahora, el Bloque, quizás reina por un día. En cuatro años, Pontón, ya si eso.

Como buen autócrata, Pedro Sánchez ha cargado el fardo de la derrota del domingo sobre la espalda de sus peones. Estaba «afectado», dicen en los medios del movimiento. Esgrimió ante su unánime comité dos argumentos falsos. Ni lo de Galicia es extrapolable (pese a que su campaña se centró en el plebiscito sobre Feijóo) ni ha pesado la amnistía (pese a que achicharró al PP cuando el patinazo del off).

La culpa es de los barones que carecen de liderazgo y prestancia, vino a decir. Y de las siglas, que ni aportan ni suman. Más bien, son una lacra. Hay que «consolidar liderazgos» más allá de la marca, insistió. Réquiem por el Psoe. La instauración del sanchismo atado a esas «fuerzas transversales» que le facilitan las mayorías en el Congreso. El puño y la rosa, a hacer gárgaras. Ya sólo cuenta Pedro, ya sólo importa Sánchez, ya no hay más credo que don Progreso ni más icono que el gran narciso.

El aclamado héroe no ha ganado una elección desde que llegó Feijóo. Andalucía, las regionales y locales de mayo, las generales de julio (ese voto canario que le dio La Moncloa) y ahora, Galicia. Ha perdido 54 diputados autonómicos y ya sólo gobierna en tres comunidades, CLM, Asturias y Navarra, donde Bildu dirige la orquesta de la torpona Chivite. Ya es tercera fuerza en Madrid, Cantabria y Galicia. No es cosa que preocupe a Sánchez. No quiere liderar un partido. Pretende ser el caudillo de un bloque situado en el lado del muro donde se amontona esa banda plurimorfa y reaccionaria que siente aversión por una España a la que saquea y escupe desde hace décadas. «España necesita un partido socialista», claman algunas voces arrebatadas de nostalgia, con declinante intensidad. No hay razón para ello. En Francia, Italia, Grecia, las rosas sociatas dejaron de existir y nadie lo lamenta.

Podemos, en vía de extinción

El manoteo de ahogado que se observa a la izquierda del Psoe resulta tan ruidoso como divertido. Así, Podemos, menos votos que el Pacma en las gallegas. Un detritus que murió con el chalet. Iglesias lo sabía, por eso montó entre los «inscritos» el plebiscito más chusco de la historia. Casi puso a votación el alicatado de la piscina. Apenas cuenta ahora con cuatro escaños, carece de grupo parlamentario propio y es muy posible que fenezca en las europeas, donde ni siquiera el sillón de Irene Montero está garantizado. Ese es el pago que recibe después de poner

en la calle a más de 1.300 violadores. *The end, my friend*. El partido morado provocó la abdicación de un Rey, llevó a la Moncloa a quien sería su verdugo, propició la ejecución política de un jefe de Gobierno y estuvo a punto de dar un vuelco al tablero político del país. Ayuso lo derrotó. Iglesias se ha convertido en un zombi que deambula por los suburbios de la política como aquel Joe Gould, desarrapado y famélico, que recorrió durante 40 años las calles de Manhattan sin que nadie tuviera a bien escucharle.

Sumar, algo más fuerte que el ridículo

Sumar fue una brillante idea que ha devenido una farsa. Necesitaba Sánchez crecer por el es



pectro de su izquierda para arrasar a Podemos y garantizarse un aliado fiable. Hizo lo de la llave de judo, aprovechó el impulso del rival para lanzarlo sobre la el tatami. Cogió al vuelo a la favorita de Iglesias, la catapultó hacia la vicepresidencia y la arrojó luego contra su protector para romperle el cuello. La soberbia del líder morado y la ambición de Yolanda culminaron la jugada. Poco le duró el éxito a la lidereza gallega. Un escuálido resultado en las generales de julio y el estruendoso trompazo en su territorio

la han sentenciado. Ha sacado menos votos que Vox y se le adivina ya un futuro más incierto que la taquilla del cine español.

Vox, contra esto y aquello

Vox no entra en el Parlamento gallego ni postrándose de hinojos ante el Apóstol. No hay manera. Se queda en el 2,15 por ciento de los votos. No es Galicia la tierra prometida de esta formación a la derecha de la derecha que atraviesa por un momento tormentoso. Crisis regionales (el vovdevil de Baleares reclama un Pajares para llevarlo al cine), purga en los mandos, desorden interno y niebla espesa en la dirección. En los comicios de julio se quedó en 33 escaños, de los 52 que tenía. Cogobierna, cierto es, con el PP algunas comunidades donde se suceden las iniciativas prometedoras, como la memoria histórica en Aragón o la lengua en Valencia. Se han sumido ahora en un juego de extrañío hermetismo. Parecen seguir la consigna de Kafka: «Me aislaré de todos, hasta la insensibilización. Me enemistaré con todo el mundo, no hablaré ya jamás con nadie».

Junts y ERC: los liliputienses de la caverna

Las fuerzas reaccionarias de Cataluña no atraviesan tampoco por un gran esplendor. Ciertamente que Junts decide cómo se hacen las cosas en España desde el palacete de Waterloo. Un hecho inconcebible que, en gran parte, potencia este declinar del Psoe. Los junteros no gobiernan Cataluña, donde el insípido Aragonès se pasea rumbo por los pasillos de la Generalitat, pero aspiran a hacerlo. En las catalanas de 2021 cosechó cien mil votos y un escaño menos que el PSC, que se impuso a los dos separatismos aunque no logró gobernar. En las legislativas de julio tuvo 60.000 votos menos que los republicanos y casi 80.000 menos que el PP, que consiguió más apoyos que las dos formaciones de la xenofobia. Puigdemont da por hecho que, si saca adelante su chantaje de la amnistía, recuperará el Ejecutivo de su región, y emprenderá un camino decidido hacia la independencia.

No le auguran los demóscopos enormes resultados a ERC, cuya gestión de los asuntos cotidianos (sanidad, educación, empleo...) resulta tan nefasta que ha de reclamarle cada día fondos, concesiones, ayudas y palancas al Ejecutivo central. Aun así, su respaldo popular palidece. Apenas está sacando rédito alguno a las famosas mesas de negociación «con Madrit», cuyo eco mediático atesora con avaricia el forajido de Waterloo. Las elecciones próximas, quizás noviembre, despejarán dudas y sentenciará carreras.

PNV y Bildu: maniobras en la oscuridad

Ocurrirá esta primavera un fenómeno prodigioso en el País Vasco. Las elecciones de abril vienen envueltas en la posibilidad de la sorpresa. La disyuntiva es clara: Una victoria electoral de

Bildu que se encarama en la Lehendakaritza apoyado por el Psoe o, lo nunca visto, una coalición de los cofrades de ETA con el PNV para lanzar la campaña de la autodeterminación. La reedición del actual gobierno de los hijos de Arana y los socialistas traidores, es la tercera posibilidad, cada día más incierta. El PNV de los sacristanes falsarios aparece como una fuerza crepuscular que pierde fuelle y apoyos. Se ha sacudido de encima, muy malamente, a un Urkullu grisote y ramplón y ha tomado las riendas un zopilote con pinta de gañán, ese Ortazar que tiene también los días contados. Otra marca más al camión de la basura.

Sin el recurso de apelar al espantajo de la ultraderecha, como ocurrió en Galicia, Sánchez carece de argumentos, de estrategia, de proyectos. Sumar, su partenaire en el Gobierno, está al borde de la implosión. El PSOE asiste catatónico a su propia agonía y no hay signo alguno de que en la izquierda se mueva un dedo capaz de cambiar las cosas.

Un escenario letal para un país, en el que tan sólo aparece firme un partido, el PP, resucitado el domingo y que confía en el trampolín de las europeas para lanzarle otro golpe brutal a un Sánchez cada día más vulnerable en el altar de su soberbia.



La zorrera

Miguel Aranguren

Nebulossa interpreta «Zorra», la canción que representará a España en el festival de Eurovisión.

Un programa de televisión exige una producción tan cara que nunca se deja a la casualidad. En la parrilla todo tiene su intención, su por qué y su para qué, refrendado con el informe de audiencias que los directivos reciben cada mañana en sus despachos. Cuanto más sube la curva, más dinero y más poder.

Insisto: nada se deja al azar, desde la contratación de un presentador al vestuario de los participantes en un concurso, de la decoración de un escenario al colorido de un anuncio. Y qué no decir de los guiones. Cada segundo está medido, cronometrado, escrito, previsto, ensayado, retocado, vuelto a grabar... porque con los millones no se juega, ni con la oportunidad de asomarse a la intimidad de millones de hogares. Quienes manejan el negocio saben que una familia entregada al televisor deja de ser libre, para quedar atrapada en sus manos.

Antes de continuar, me veo obligado a advertir de mi incapacidad para el escándalo. La vida me ha dado la triste ocasión (¿a quién no?) de conocer las miserias de estos seres miserables que somos los hombres, empezando por las mías. Por tanto, nada ni nadie va a encenderme los colores, tampoco los profesionales de la tele que se jactan de la basura que producen segundo a segundo, que es la unidad de medida que utilizan. Sí me hiere, sin embargo, la pasividad con la que aceptamos la violación habitual de la inocencia de los niños por parte de esta industria, toda una pederastia en abierto, en directo y en diferido. Y también me hiere la indiferencia que mostramos ante la destructiva desnaturalización de la mujer.

Que unos tipejos de medio pelo representen a la televisión pública en un concurso europeo de canciones, me la traería al paio si los emolumentos que cobran por semejante inmundicia no salieran de lo que cada mes me sustrae la hacienda pública. Me importaría una higa si el equipo técnico abusa del rojo del infierno en la puesta en escena del numerito, o si la estúpida letra de

la pieza eleva el demérito de ser una puta («zorra», le dicen, por el aire animalista del mismo concepto) a una cualidad de la mujer poderosa, o si la vocalista se acompaña de dos bailarines que, a modo de colofón del grosero número, terminan con el culo al aire y en pompa, ataviados con un corsé. Lo que me preocupa respecto a este vómito de mal gusto es la indefensión de los cientos de miles de menores de edad a quienes, por tradición familiar, va dirigido el festival de Eurovisión. Una lluvia de tangas y de zorras cae sobre los pequeños mientras estos ruedan sus cochecitos de metal sobre la mesa del salón o le ponen el chupete a un Nenuco. Es en ellos donde adivino la maldad de quienes no ofrecen un solo instante de televisión que no venga cosido a un interés, en este caso el de pervertir a los niños, lo que es –insisto– una violación en toda regla a quienes, por edad, tienen el derecho de disfrutar de la inocencia.

Me lamento de la pasividad con la que aceptamos semejante crimen: someter a nuestros hijos, a nuestros nietos, al espectáculo dantesco orquestado por aquellos que merecen entrar en una cárcel o un loquero. «¡Zorra!», insiste el estribillo que la infancia bailará en la fiesta de la espuma de las verbenas veraniegas; «¡Zorra!», llamarán los púberes a las chicas con las que comparten pupitre, con toda la violencia del insulto y toda la vejación de su significado; «¡Zorra!», pedirá las adolescentes que les piropeen los chavales de su edad; «¡Zorra!», se dirán unas menores a otras. «¡Zorra!» será la madre, «¡Zorra!» será la hija, «¡Zorra!» será la abuela, «¡Zorra!» será la nieta, putas de generación en generación a causa del maniqueo «empoderamiento» que colorea la tele.

Lo inevitable es que en este jolgorio que deforma la realidad hasta envilecerla, la mujer vuelve a ser el sexo débil, por más hombres de culo depilado que les bailen el agua dentro en la zorrera.
